

Lic. Ailyn Tenreiro Chong: Licenciadas en Artes Plásticas. Especialista en conservación y restauración de bienes muebles. Restauradora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
tailychong@gmail.com

M.Sc. Osdiel Rogel Ramírez Vila: Máster en Conservación del Patrimonio Cultural. Especialista en Conservación y Restauración de Bienes Culturales. Departamento de Conservación. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
osdiel@gmail.com

Las costuras de libros y su conservación en la época actual

The seams of books and their conservation in the current era

Lic. Ailyn Tenreiro Chong
M.Sc. Osdiel Rogel Ramírez Vila

Resumen: Se muestra la importancia de las costuras en los libros encuadernados, para la conservación y restauración de los fondos bibliográficos en archivos y bibliotecas, donde se comprueba que existe un bajo nivel en la formación profesional de los especialistas en encuadernación. El estudio se centra en cuatro centros seleccionados en La Habana para conocer como dan solución a los problemas de las costuras en el proceso de intervención de las mismas. Ellos son: Archivo Nacional de la República Cuba (ANRC), Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), el Instituto de Historia de Cuba (IHC) y la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística. Se finaliza con conclusiones derivadas de la investigación documental y los estudios de casos.

Palabras clave: costura; conservación; restauración; formación

Abstract: *The importance of seams bound books for the conservation and restoration of library collections in archives and libraries is displayed, where it is found that there is a low level in the professional training of specialists in book binding. The study focuses on four selected areas in Havana as provide solutions for the problems of the seams in the intervention process of these. They are: National Archive of the Republic of Cuba (ANRC), National Library of Cuba José Martí (BNCJM), the Institute of History of Cuba (IHC) and the Library of the Institute of Literature and Linguistics. It ends with conclusions drawn from the desk research and case studies.*

Keywords: *sewing; conservation; restoration; training*

Introducción

Costura es la operación y técnica de encuadernación que tiene como objeto unir los pliegos u hojas del libro mediante el uso de cordeles e hilos. La tipología de la costura es variada y se aplica en función de las características del libro: tipo de pliego, grosor del papel, medidas, uso que se le vaya a dar:

[...] Históricamente la costura nace cuando el libro adquiere la forma de códice. En este primer momento y hasta el siglo xv; en que se introduce la denominada costura a la greca, la técnica de la costura se basa en coser las hojas sobre una estructura de nervios de animal perpendiculares al lomo del libro. Posteriormente estos nervios serán sustituidos por cuerdas o cordeles a medida que se van refinando las técnicas. Estos nervios o cordeles sobresalen del lomo y forman lo que en la nomenclatura de las partes del libro se denomina nervios. Esta técnica se viene conociendo como costura con nervios. (Enciclopedia de la encuadernación, 1998, p 85)

A diferencia de otras costuras, en ésta el hilo, en lugar de ceñir el cordel tan sólo por la parte trasera, da la vuelta completa alrededor del mismo, continuando luego las puntadas. Si se montan varios libros en un telar ha de ponerse un tablero o separación entre cada uno, pues estos cordeles no pueden moverse una vez cosidos. En el siglo xv atribuyéndose la innovación a los encuadernadores griegos del taller de Aldo Manuzio, se comienza a practicar la modalidad denominada costura a la greca, consistente en encajar los cordeles en surcos o serraduras practicados en el lomo del libro, siendo esta modalidad de construir la costura la más extendida actualmente y sobre la que se pueden aplicar diversas variantes. Otra diferenciación entre costuras la marca el hecho de la necesidad de utilizar telar o no. (Enciclopedia de la encuadernación, 1998, p 85)

El conocimiento de las diferentes operaciones y técnicas de costuras que se utilizan en encuadernación para unir los pliegos u hojas de cualquier libro, nos permitirá reconocer el tipo de cosido, y la habilidad para volver a reproducirla, fundamentalmente en el proceso de restauración. Pues, los libros que para su intervención fue necesario su desmontaje, requiere nuevamente ser cosido y este deberá ser realizado de manera idéntica al que había originalmente. Las instituciones seleccionadas para el estudio de la conservación de las costuras del libro son: Archivo Nacional de la República Cuba (ANRC), Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), el Instituto de Historia de Cuba (IHC) y la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística. Estas han sido seleccionadas por su trayectoria e incidencia en la tutela del patrimonio documental y bibliográfico de la nación, en el ámbito de los Archivos y Bibliotecas. Dichas instituciones radican en La Habana, pero dirigen metodológicamente el trabajo en todas las instituciones

homologas en el país, en el particular de la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística su selección obedece a ser el primer centro que tuvo un taller de encuadernación, el instituto de Historia de Cuba su selección se realizó por ser vanguardia en la restauración de encuadernaciones modernas y rectoría metodológicamente los archivos.

Desarrollo

Costuras de libros. Formación profesional

En los últimos años el interés por el estudio de la encuadernación, no ha dejado fuera ningunos de los procesos que conforman este arte. Por lo que las costuras para formar los mismos ha tenido una importancia especial. No se puede negar, el aporte que brinda para la historia del libro, el conocimiento e interpretación de cada una de las técnicas que conforma el ejemplar encuadernado. En el mundo de las bibliotecas y archivos cubanos, se ha iniciado tarde en el conocimiento de las diferentes técnicas del libro encuadernado, en los últimos años se han dados pasos importantes por el respeto a la encuadernación. En la BNCJM se cuenta con Osdiel R. Ramírez Vila especialista que ha dedicado tiempo al estudio de este arte y oficio, como él plantea: dos características que lejos de pugnar entre sí, se complementan para dar esa esencia propia, expresión de belleza y forma utilitaria que tiene la encuadernación. (Ramírez, 2013, p. 8)

El análisis del estado actual de la actividad de conservación de encuadernación en las instituciones estudiadas, no diferencia mucho a las de la conservación de forma general, por lo que se puede tomar lo que refiere Anyxa Quesada en su tesis de maestría sobre el tema:

Requiere que nos remitamos a los aspectos relevantes involucrados en el origen de ésta y sistematicemos su evolución, pues esto ha influido y determinado las rutinas productivas establecidas en la práctica de los conservadores restauradores. El restablecimiento y/o establecimiento de áreas destinadas a las labores de restauración, conservación y microfilmación y la inserción de trabajadores en ellas estuvo estrechamente relacionado con el interés del estado por la protección del patrimonio de la nación que implicó necesarias reestructuraciones en el quehacer de estas instituciones. Existe consenso en ubicar la década del 70 del pasado siglo xx como el momento en que se logra el reconocimiento institucional de la actividad de conservación, hecho que se

tradujo en la habilitación de áreas de trabajo, en la búsqueda de personal y en el intercambio con instituciones extranjeras de reconocida trayectoria en esta práctica profesional. No obstante, hay que señalar que este proceso no se dio de manera uniforme sino que respondió a las peculiaridades institucionales. (Quesada, 2011, p. 47)

Si se practicaba el arte de encuadernar en Cuba antes del siglo XIX, se cosía de alguna manera, ya que este es uno de los primeros pasos en la creación de un libro. Lo que no se ha podido encontrar hasta el momento información exacta que dé fe de ello. Por lo que se puede suponer que las costuras no eran de interés fundamental para el desarrollo técnico de la encuadernación. Al fundarse la Sociedad Económica de Amigos del País el 11 de julio de 1793 (hoy Instituto de Literatura y Lingüística), esta tenía un taller de encuadernación, conservación y fotografía, dado su interés por conservar toda la prensa que salía de las diferentes imprentas cubanas. Estos periódicos se reunían y encuadernaban a manera de grandes libros, y de esa forma los ejemplares que sufrían algún daño o deterioro, así como los libros de actas de la sociedad y otros documentos, fueron encuadernados en ese lugar. (Ramírez, 2013, p. 26)

Según los especialistas con los que conversamos en los cuatro centro seleccionados para esta investigación, concuerdan que al tener el oficio de la encuadernación sus raíces en Cuba en el trabajo de artesanos de origen español principalmente, quizás, por esa misma razón la práctica del oficio en el país haya estado marcada por las costuras seguidas (la greca) que para ese momento ya habían formado parte del arte en casi todos los talleres en Europa, y la Diente Perro. Entendible es que la enseñanza de las técnicas de costuras haya sido parecida al resto de transmisión del conocimiento en el arte de la encuadernación, es decir por la enseñanza práctica de padres a hijos dentro del mismo taller, esta puede ser una razón del arraigo de la costura seguidas y salteadas en telar (la greca), según nos dicen los especialistas de la BNCJM, que han comprobado al realizarle intervención a disímiles ejemplares, a lo largo de los años, de esta época y todos responden al mismo tipo de costura. No se duda que algunos encuadernadores dominaban otras técnicas de costuras, pero todo esto queda en el plano de la especulación.

[...] En Cuba al calor de los aires románticos y modernista en Europa, se crea la primera escuela

preparatoria de artes y oficios, la cual abrió sus puertas en el edificio ocupado entonces por la Diputación provincial habanera, el 30 de abril de 1882. Comenzaron dando solamente clases nocturnas para obreros y aprendices, pero cuatro años después surgían las clases diurnas y con ellas los primeros talleres puramente docentes. En 1890, en virtud de un informe de Don Francisco Aguado y Rico, se le otorgó a estas enseñanzas el nombre de Enseñanzas Técnicas Industriales, organizándose definitivamente al fervor de la experiencia de escuelas similares en Francia. (Ramírez, 2013, p. 27)

Puede ser esta una de las razones del porque existe una tradición por parte de los encuadernadores cubanos de realizar la costura a la francesa (salteada en telar), que no es más que una greca alternando cuadernillo.

En 1918 bajo la atención de Ángela de Landa se funda en La Habana la Escuela del Hogar. Surge esta institución con la aspiración de ampliar el horizonte cultural de la mujer, *“afinar su sensibilidad artística y, ofrecerle saber científico, así como adiestramiento como ama de casa”*. (Secretaría de instrucción pública, 1925, p. 59) En 1927 se reorganiza el plan de estudio, ampliando su proyección original, transformándola en escuela profesional de formación de maestros de trabajos manuales y economía doméstica de las escuelas públicas. Se autoriza la creación de varios colegios de este tipo con otro nombre, Nuevas Escuelas del Hogar, de Economía, Artes, Ciencias Domésticas e Industrias para la Mujer en cada una de las capitales de provincia. Estos colegios en la mayoría de las asignaturas, al igual con la encuadernación, solo se impartían conocimientos básicos. (Ramírez, 2013, p. 28) Las costuras para dar unión al cuerpo del libro debieron ser fundamentales en el aprendizaje, pero como el interés estaba en la realización de un libro desde nuevo. Con solo dominar la costura surgida en los talleres de Aldo Manucio para nervios y, para hojas sueltas el Diente de Perro eran la solución. Lo que si fue una realidad es que estos centros de enseñanzas presentaron una oportunidad de formación para la mujer.

Es seguro que antes de que se iniciara la enseñanza de estos estudios de forma institucional, ya se ejecutaban numerosos trabajos de manos de encuadernadores cubanos. No es menos cierto que la mayoría de los talleres de encuadernación existentes en este país en el siglo XIX funcionaban adjuntos a las librerías, así se hace constar en las

páginas comerciales que se incluyen en el *Directorio de la Isla de Cuba* publicado en 1874 donde se registra, sin contar a La Habana, cinco librerías del resto del país, en las cuales se realizan trabajos de encuadernación, y un taller propiamente de encuadernación en Matanzas. (*Directorio general de la isla de Cuba*, 1874, p. 65) Con respecto a La Habana según el *Directorio de Comercio e Industria de La Habana* en el año 1860 existían 23 librerías, aunque no se especificaba si brindaban servicio de encuadernación, mientras que en el directorio general aparece un encuadernador. Para el año 1875 existían en la capital 301 librerías y cinco encuadernadores independientes. (*Directorio de comercio e industria*, 1960, p. 47)

No obstante, según criterios plasmados en algunos documentos, la calidad de la mayoría de las encuadernaciones realizadas en este país no eran precisamente obras que pudieran ser admiradas por su ejecución, y en su elaboración se empleaban materiales de mala calidad. Esto fue reflejado en un artículo publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* de 1911 atribuido a Domingo Figarola Caneda. Pero lo más interesante es que en estos artículos no se habla de las costuras ni su técnica de ejecución. Pero al observar la folletería de la Sala Cubana de la BNCJM editada en los primeros años de 1900, podemos observar que su impresión es en cuadernillos, por lo que se supone que debieran tener una costura sobre cadeneta, pero la realidad es que están cosidos a costura de metal (presillas) o a Diente Perro, por lo que entra bajo el criterio de la mala calidad y el poco conocimiento del arte de la costura. Esta situación pareció prolongarse a lo largo de las décadas siguientes, siendo la tendencia imperante con respecto a la encuadernación con demasiada frecuencia.

Bajo la dirección de los padres salesianos, se funda en la Víbora hacia 1926 la Institución Inclán, la que fue reconocida entre sus contemporáneos como formadora de excelentes encuadernadores. El plan de enseñanza de dicha institución se desarrollaba en cinco años. Según María Barillas (profesora auxiliar de Artes manuales y economía doméstica de la Escuela Normal para maestros de La Habana, autora de la primera obra de este género, escrita en Cuba), fue esta una institución que jugó un papel fundamental en el desempeño del oficio de la encuadernación, destacándose por la calidad de su enseñanza, así como por la reputación de sus maestros, conocedores del oficio y artesanos de excelente calidad. El encuadernador más recono-

cido socialmente, el Sr. Raúl Zúñiga, fue profesor de dicha institución. (Barillas, 1941, p. 36). Como consecuencia del aumento de los precios de los materiales, utensilios y herramientas de trabajo que trajo consigo la II Guerra Mundial, en 1942 los superiores de la orden de los padres Salesianos deciden, por no contar con los fondos necesarios, cesar el patrocinio de la Institución Inclán, retirando su personal docente.

Por esta época María Barillas de Linares fue otra de las personalidades que se destacó en el oficio de la enseñanza de la encuadernación manual. Ella tuvo, entre otros muchos méritos, el de escribir un libro sobre esta temática *La encuadernación es un Arte*, donde recoge de forma elemental algunos detalles sobre la historia de la encuadernación en el ámbito universal, y criterios personales sobre la encuadernación en suelo cubano. Este libro incluye su propio sistema de encuadernación, así como otros fundamentales, además de materiales y herramientas indispensables para este trabajo. (Barillas, 1941, p. 37)

El “Sistema de Encuadernación práctico” como fue nombrado por la autora en su libro sobre encuadernación, es un método sencillo en el cual se detalla paso a paso, de forma simplificada, las operaciones clásicas y esenciales del proceso de encuadernación. De forma explicativa para que pudiera servir como instrumento que acompañase y guiase la práctica en el ejercicio del arte de la encuadernación. Barillas de Linares consiguió dar a conocer, a un grupo amplio de lectores su sistema para encuadernar. Aunque su pretensión fue que pudiera servir como material para el estudio de este oficio en las escuelas.

La forma de costura que propone la autora dentro de su sistema, es el tomar los cuadernillos serruchar el lomo por cuatro lugares a medidas similares. Se colocan hilo de gramaje grueso mediano, según la autora de los que se usan para amarrar paquetes, colocándolos en las dos ranuras del centro, es decir que se colocan estas cuerdas como si fueran nervios puestos en un telar, pero esta propuesta es para coser sin el empleo del mismo. Resumiendo la propuesta de Barilla es parecida a la costura sobre cadeneta, pero con cuerdas en forma de nervios. Si tuviéramos que dar un criterio diríamos que es lo mismo que una greca pero sin el empleo del telar. Una vez más nos queda demostrado el arraigo de la costura seguida y salteada (la greca) en los encuadernadores cubanos.

Con el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, se inició un proceso de transforma-

ción en todos los sectores sociales. Las medidas tomadas por el gobierno, la emigración de personal especializado en la encuadernación y las disposiciones tomadas por los Estados Unidos contra el pueblo obligaron a plantearse nuevas tareas en todos los órdenes de la vida. El mundo de la conservación del libro no estuvo ajeno a ello, y sufrió con creces todas las consecuencias de los factores antes mencionados y otros que fueron apareciendo a lo largo de todos estos años. La mayoría de los talleres de encuadernación que funcionaban independientemente o anexos a las librerías fueron cerrados. Este era un negocio privado, considerados como pequeños negocios familiares, y muchas de estas familias abandonaron el país, otros comenzaron a ejercer oficios o acometieron tareas priorizadas por la revolución en aquel momento, mientras un grupo se incorporó al trabajo en bibliotecas, imprentas, etc.

[...] La carencia de materiales, herramientas e instrumentos de trabajo conspira también contra la práctica de la encuadernación, fundamentalmente contra la manual y de arte cuyos requerimientos son mucho más exquisitos y selectos. Más allá de las limitaciones que planteaba la falta de recursos, aun cuando hubiesen podido conseguirse, la encuadernación de lujo o de arte no se ajustaba con la situación histórica que en ese momento se afrontaba. (Ramírez, 2013, p. 31)

En los primeros años de la década del 60 se habían ofrecido cursos gratuitos sobre encuadernación contando con el apoyo de antiguos encuadernadores, en el Capitolio. Pero no fue hasta la fundación de la Escuela Tecnológica y Poligráfica Alfredo López, de Guanabacoa, que la enseñanza de la encuadernación se consideró nuevamente institucional. El objetivo primordial de la escuela consistía en la formación de técnicas que se pudieran incorporar al trabajo poligráfico con una formación integral y que garantizara el conocimiento de las diferentes aristas de la industria donde pudieran emplearse. Y la enseñanza de las costuras para conformar un libro las realizaban máquinas, no olvidar como plantean graduados de esta escuela que hoy laboran en la BNCJM: los procesos para realizar un libro eran a la rústica, la encuadernación manual o la conservación de las mismas no era interés en la formación de los alumnos.

La investigación realizada por Osdiel Ramírez sobre la Escuela Tecnológica y Poligráfica Alfredo López, de Guanabacoa, plantea:

La escuela adopta la formación de los estudiantes a partir de la enseñanza teórico-práctica. Se concibieron dos turnos, diurno y nocturno, este último para facilitar la posibilidad de superación a los obreros que ya estaban vinculados al trabajo del sector. En el primer año se estudiaban asignaturas elementales: Matemáticas, Español, Dibujo, Educación Laboral y Tecnología. En el caso particular de la asignatura Tecnología, esta incluía la rotación por las diferentes especialidades: copia, retoque, grabado, tipografía, encuadernación. Después de estudiar un año de enseñanza elemental se cursaban dos más en algunas de las especialidades mencionadas. El egresado del poligráfico Alfredo López ostentaba el título de Técnico Medio en algunas de estas especialidades. Esta escuela estuvo funcionando hasta finales de la década del 70, cuando se cerró definitivamente. (Ramírez, 2013, p. 33)

La práctica profesional de los encuadernadores cubanos en cuanto a la costura, fue la seguida o saltada (la Greca) para los cuadernillos y la Diente Perro para los libros de hojas sueltas. En la actualidad no existe donde se enseñe el oficio de conservar encuadernaciones, mucho menos un lugar donde se enseñen todas las técnicas para coser los ejemplares formados por cuadernillos o por hojas sueltas. Esto ha quedado en manos de los propios talleres de encuadernación que poseen las bibliotecas y archivos, los cuales han tratado de realizarlo lo mejor posible acorde a las posibilidades y conocimientos de los especialistas de estos propios centros.

Métodos y técnicas empleados por la BNCJM para devolver las costuras a los libros restaurados

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, fundada en 1901 por el interés de un notable grupo de intelectuales cubanos, es la institución encargada de la adquisición y conservación de los ejemplares de las publicaciones del y sobre el país en cualquier formato. Tiene como objetivo principal salvaguardar el patrimonio bibliográfico de la nación cubana, es la rectora del sistema de Bibliotecas Públicas compuesta en la actualidad por más de 400 bibliotecas, es escenario para la promoción de la lectura, la enseñanza, el aprendizaje y el libre acceso a la información y el conocimiento.

El andar del arte de la encuadernación en la BNCJM desde sus inicios estuvo marcado por la

herencia de grandes maestros, cuyos talleres lograron un prestigio en la ciudad en los años 40 y 50 del pasado siglo. Al observar lo realizado en los talleres de José Belmonte, en Monte 60 entre Prado y Zulueta, el de Cárdenas y Compañía, en Avenida de Bélgica (Egido) 268, o el de Ucar, García y CIA en Teniente Rey 9, no encontramos mucha diferencia con las reencuadernaciones realizadas en el taller de la Biblioteca Nacional. En estos primeros largos años no se ha encontrado trabajo que podamos decir que las costuras de los libros fueran elaboradas de igual forma de cómo estaban. Esto se puede saber por orificios en los lomos de los cuadernillos que no les pasa hilo, nervios sin una medida correcta como las que presentan ejemplares que se puede decir que poseen una encuadernación auténtica. A pesar de que es evidente que tenían una costura a la Greca, para citar un ejemplo, ya que se puede hablar de verdaderas transformaciones de las costuras. Por lo que podemos tomar el criterio de Osdiel al plantear que:

Los métodos de trabajo para preservarlos en el taller de la institución mantuvo la técnica del “saber hacer” el libro nuevo, por eso en estos tiempos solo podemos hablar de reencuadernación, nada se realizó para conservar la encuadernación existente en los libros antiguos. (Ramírez, 2013, p. 34)

Desde 1965 el aprendizaje de la encuadernación ha estado vinculado a las bibliotecas, y particularmente a la BNCJM. A partir de la realización de talleres y encuentros, orientados al “saber hacer” y no a la encuadernación de restauración, lo que lleva implícito el conocimiento del oficio y de elementos sobre la conservación y restauración. Aquí existió un grave problema, el conocimiento empírico del arte se perdió y la práctica moderna en términos de preservación, conservación y restauración tiene muy poco que ofrecer realmente a encuadernaciones de cualquier tiempo anterior, ocasionando una gran cantidad de perjuicios, pues el problema subyacente no está únicamente en los métodos y materiales empleados, sino en toda una actitud mental y filosófica que es errónea. (Clarkson, 1978, p. 72)

La misión de la encuadernación es la de proteger y mantener unidas las hojas del texto por medio de la costura dotando al bloque de hojas de una cubierta sólida. Partiendo de esto, en los primeros años de la década del 70 los compañeros Marco Rodríguez y Sergio González, de la BNCJM, se dieron a la tarea de formar encuadernadores, en di-

ferentes talleres de centros en La Habana, que en sus fondos atesoraban libros, periódicos, legajos o papelería encuadernada. Estos fueron: Literatura y Lingüística, Instituto de Historia de Cuba, Archivo Nacional de Cuba, y personal de diferentes bibliotecas provinciales como la de Matanzas, Guantánamo, Granma, entre las primeras (Ramírez, 2013, p. 35). Al ser la Biblioteca Nacional el centro rector del Sistema Nacional de Biblioteca Públicas, en los años 80 se dio a la tarea de preparar personal en todas las bibliotecas públicas, priorizando las que tuvieran espacio para un taller de encuadernación. Al cierre definitivo del poligráfico Alfredo López de Guanabacoa, la Biblioteca Nacional no pudo asumir la enseñanza de la encuadernación como antes lo realizó este centro, de donde los alumnos salían capacitados para la encuadernación industrial fundamentalmente. Nunca para conservar las existentes, ni con dominio para realizar costuras ya existentes. Pensamos que esto responde a que no se les inculcó el amor y respeto a las costuras existentes en los libros antiguos.

En conversación con trabajadores del taller de encuadernación de la Biblioteca Nacional de Cuba, que fueron alumnos del poligráfico o de estos cursos en la institución, refieren que lo enseñado en uno y otro lugar no defirieron en muchas cosas. A la pregunta de ¿qué costuras aprendieron?, responden: Diente de Perro, Americana, Macarrones si el documento eran hojas sueltas. En el telar solo la seguida y la salteada (la Greca), sin el conocimiento y razonamiento de las técnicas realizadas para esto en los libros de los siglos pasados. A la pregunta de ¿Que libros empleaban estas costuras?, la respuesta fue: este cosido se empleaba para todos los libros intervenidos, revistas o impresos en general, que por sus características o deterioro no se sabía cuál era su costura. Y si el cuerpo del libro era formado por cuadernillo siempre se realizaba la misma seguida o salteada en el telar (la Greca). La afirmación evidencia que la conservación de la encuadernación no se tenía presente, por lo que no se respetaban las costuras originales.

En los finales de 1980, la prioridad de la enseñanza de la encuadernación en la BNCJM pasó a dar sus primeros pasos en la restauración de la misma, porque mantenían tapas y material de cubierta en algunos libros restaurados. Pero una vez más el trabajo se dirigía por el camino equivocado, ya que se mantuvo la interpretación de la reencuadernación, sin el dominio del “saber hacer” de los antiguos artesanos en este arte. Como ejemplo de lo expresado, estuvo la sustitución de la costura y

el guillotinado de los márgenes. Estas encuadernaciones conservadas por esos años sufren el síntoma y enfermedad que refleja el bajo nivel de aplicación de las técnicas conservativas planteadas en las nuevas políticas de conservación (Ramírez, 2013, p. 36).

Como afirma Osdiel en sus clases sobre el tema: [...] “quedaron marcadas por la escuela de los 80, en la cual los libros sufrían procesos que más allá de ser conservativos pueden ser destructivos” como, por ejemplo, se guillotinan o lijan los bordes de los ejemplares, para que quedaran a perfecta escuadra; en un por ciento muy alto se les sustituyen las tapas por otras nuevas, y perdían sus costuras. Este tipo de reencuadernación es conocido como “De Bibliotecas”, pues su único objetivo es preservar el libro para permitir su manipulación constante sin que se deteriore, defendiéndolo de los desgastes del tiempo, los malos tratos, etc. Su elaboración tiene presente la simetría e igualdad de colorido para que sirvan a la vez de adorno en los estantes que ocupa. Estas técnicas quedaron marcadas por la escuela de los 80, en la cual los libros sufrían procesos que más allá de ser conservativos pueden ser destructivos como, por ejemplo, se guillotinan o lijan los bordes de los ejemplares, para que quedaran a perfecta escuadra; en un por ciento muy alto se les sustituyen las tapas por otras nuevas, y perdían sus costuras. Este tipo de reencuadernación es conocido como “De Bibliotecas”, pues su único objetivo es preservar el libro para permitir su manipulación constante sin que se deteriore, defendiéndolo de los desgastes del tiempo, los malos tratos, etc. Su elaboración tiene presente la simetría e igualdad de colorido para que sirvan a la vez de adorno en los estantes que ocupa.

Con las limitaciones de los años 90, los profesionales de la encuadernación no dejaron de trabajar en sus fondos, quizás un día se le deba dar las gracias a este denominado periodo especial, ya que a partir de este momento se puede hablar de un despertar de la conciencia por conservar algunos elementos que componen el arte de la encuadernación. En este primer momento se realizó lo mismo que se hizo en los 80, cuando solo se mantenía las tapas y el material de cubierta, aunque los ejemplares con mayor deterioro se mantenían sin realizarle intervención, colocándolos en caja de conservación. Se puede decir que las características de la escuela de los 80 inicia una transformación, los ejemplares no se desarman por tener un cuadernillo zafado o un punto o más roto en la costura, iniciando un interés por conservarla, primeramente

por la falta de recursos. En segundo lugar por cursos de profesionales extranjeros que inician a valorar la costura para autenticar un libro, en pocas palabras inician un intercambio con profesionales europeos los cuales siembran la semilla de la restauración ortodoxa en los ejemplares.

No son los encuadernadores los que tiene la oportunidad de ir a cursos en el extranjero, a diferencia del resto de los centros estudiados, en la Biblioteca Nacional van especialista en bibliotecología de los fondos especiales, estos son los que tramitan lo que ya no se realizaba sobre los ejemplares. Siendo esto bueno ya que los bibliotecarios inician a exigir a los encuadernadores un respeto por el libro. Luego Isabel Martí y Marco Gonzales participan en cursos internacionales, estos no de encuadernación, pero ya los encuadernadores del centro reciben una información sobre el tema más especializada. Ya en los años 2000 se tiene un intercambio más estrecho en cursos internacionales realizados en otras instituciones de la ciudad.

Se agradecen el esfuerzo de Osdiel Ramírez Vila, por estar a la vanguardia sobre lo que se realiza hoy en el mundo para conservar las encuadernaciones. Él ha transmitido su conocimiento a través del Diplomado en Bibliotecología, y los cursos de Habilitación para preparar a los conservadores, bibliotecarios y trabajadores en general, de la propia institución, bibliotecas públicas y diferentes sedes. En sus clases el profesor no solo profundiza en la habilidad manual, fundamental para el dominio del arte:

“Sino que se transmiten conocimientos teóricos, insistiéndose en la importancia de elaborar programas de educación de trabajadores y lectores para la conservación de la encuadernación. La educación tiene el objetivo de informar acerca del esfuerzo que realiza la biblioteca por la conservación de sus colecciones; también de los daños que sobrelleva una manipulación despreocupada y de cómo deben ser consultados los fondos sin causar deterioros importantes, entre otras cuestiones” (Ramírez, 2011, p. 106).

El encuadernador Rainel Llanes Fernández de la BNCJM, nos mostró una técnica de costura para restaurar libros en Rústica que no salió en la conversación en ninguno de los otros tres centros visitados. Ellos lo aprendieron en curso realizado en 1995 en este propio taller que impartiera Todd Patison especialista norteamericano del *Northeast Document Conservation Center*, el cual transmitió su

experiencia planteando que los libros modernos a la Rústica no tienen valor patrimonial, esto como todo en la vida es relativo ya que la suma de tiempo de un ejemplar y otros elementos dan valor a un libro sin mirar como son o como esta cosido. Esta responde al nombre de Fleixiva y se realiza como a continuación describimos.

Se retiran los restos de cola del lomo del ejemplar, recordemos que la encuadernación a la Rústica no posee hilo solo cola, con la ayuda de una prensa vertical se le realizan 5 surcos de no más de 7 mm de profundidad, con un serrucho. Se pone un poco de cola en el lomo del libro, se toma una cuerda preferentemente encerada, se introduce en el canal más próximo a lo que será el pie, quedando cabos de igual tamaño, los llevamos hasta el siguiente surco y se introducen cruzándose en el centro de lo que es el cuerpo del ejemplar, se tensan las cuerdas y se repite el proceso hasta llegar al surco más próximo de la cabeza del libro donde se realiza un nudo. Después de esto se coloca una capa más de goma en el lomo colocando una tarlatana por encima si no se tiene un papel libre de ácido, para ser montados sobre sus mismas tapas o se le realiza una reencuadernación estilo biblioteca.

Métodos y técnicas empleados por la Biblioteca de Literatura y Lingüística para devolver las costuras a los libros restaurados

En el Instituto de Literatura y Lingüística encontramos la Biblioteca “Fernando Ortiz” considerada la más antigua de su clase en Cuba. Fue fundada por la Sociedad Económica de Amigos del País (de la cual es sede el propio Instituto), en 1793. Su departamento de Información Científico-Técnica atesora en sus fondos documentos de gran valor, tales como incunables (siglo xv), y libros de los siglos xviii, xix y xx, considerados parte integrante del patrimonio histórico-cultural de América; además de una colección notable de publicaciones de caracteres generales y/o especializados.

Preserva archivos personales de importantes figuras de nuestro ámbito cultural, tales como Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, José Ma. Chacón y Calvo, las familias Henríquez Ureña y Borrero, entre otras. Posee la única colección que se conserva, posiblemente en el mundo, de la revista *La América de Nueva York*, durante el lapso (1882-1884), en la que colaboró José Martí. De acuerdo con el perfil científico de la institución, apoya las tareas investigativas de las disciplinas de Literatura y Lingüís-

tica y ejecuta proyectos de investigación a partir de sus fondos, entre los que se encuentra el de publicaciones periódicas gallegas y ediciones similares con instituciones afines.

En conversación con la encuadernadora Lidia Graña especialista con más de 3 décadas de experiencia en la profesión, nos comentó que en el taller en la actualidad se trata de mantener la originalidad en el cosido del libro, si es necesario una restauración del ejemplar se valora realizarla sin desmotar. En el caso que no tenga costura y sea por cuadernillo, se cose a la salteada por cordel (la Greca) si el ejemplar es grueso, si es de volumen fino, seguida por cordel (Greca Francesa) estas costuras las realizamos con el auxilio del telar o sin este, según las condiciones del taller. En otro momento de la conversación Lidia nos refería que “los libros de Hojas sueltas se cosen a punzón y luego se les coloca una guarda para proteger la costura y fijar mejor la tripa del libro (cuerpo del libro) a la tapa, que pueden ser en rústica o en cartón”. (Comunicación personal con Lidia Graña, 18 de diciembre 2013)

A la pregunta de cuál era el hilo utilizado para realizar este trabajo, la especialista comentó: “Para realizar las costuras anteriores se utiliza un hilo fuerte y fino, con el empleo de una aguja fina igual, ya que mientras más fina sea la aguja menos deterioro causa en el papel al abrir los orificios. Este hilo es encerado o no según sean las condiciones del taller, es decir tengamos la cera o no. Los libros que originalmente están encuadernados en Rústica después de restaurados, se cosen a Punzón (Japonesa o Americana) es la realizada para empalmar la tripa del libro. O con Flexiva, que el hilo solo queda puesto en los surcos en forma de nervios, deshilachando los pequeños cabos de 1 cm más menos, para pegarlos a la misma encuadernación o la nueva que le realizamos”. (Comunicación personal con Lidia Graña, 18 de diciembre 2013)

Los especialistas de este taller que pertenece como ya mencionamos al Instituto de Literatura y Lingüística, desde inicios del 2000 han estado a la vanguardia en la realización de cursos sobre encuadernación con especialistas norteamericanos y españoles. En el 2007 Arsenio Sánchez Hernán Pérez transmitió sus experiencias sobre la restauración de encuadernaciones no solo a los especialistas de este centro, si no que participaron de todos los talleres en la ciudad. Todos estos especialistas en sus clases según nos refiere nuestra entrevistada, han insistido en la importancia de no desmontar el ejemplar a restaurar, para no dañar las costuras. Si esto fuera necesario al finalizar la intervención

repetir la misma costura o repetir una que responda a la fecha de impresión del libro.

Métodos y técnicas empleados por el ANRC para devolver las costuras a los libros restaurados

La función fundamental del Archivo Nacional de la República de Cuba es la de atesorar, organizar, custodiar y conservar documentación de valor histórico de carácter nacional, tiene la responsabilidad conjunta con los demás archivos históricos del Sistema Nacional, de mantener actualizada la memoria documental de la nación cubana, por lo cual ha de organizar en forma efectiva el reabastecimiento sistemático de los fondos y colecciones de los archivos históricos con aquellos documentos de valor permanente que hayan perdido su vigencia administrativa y está autorizado a establecer relaciones de cooperación con otros archivos y personas naturales y jurídicas en Cuba o en el extranjero. Al mismo tiempo recibir donaciones, herencias, legados, compras y copias de documentos. Gestionando la recuperación de piezas documentales pertenecientes al estado cubano que se encuentran fuera del país.

En el Archivo fuimos atendidos por la especialista Inés Varo Valle, jefa del departamento de Restauración y Conservación. La compañera nos explicó que en esta institución desde finales de los años 40 y principio de los 50 se archivan las escrituras notariales de la Isla, estas eran mondados a encuadernar por el propio notario. Según el volumen de actas que tuviera, por lo que estos podían ser mandados al encuadernador semanal, mensual o anual, según la cantidad que se realizaran. Y la costura realizada para transformar estos pliegos de hojas en libro, era Diente de Perro porque los libros eran muy gruesos.

En otro momento de la conversación la especialista nos comentaba que: “al triunfar la Revolución los bufetes y notarias pasaron de ser particulares a ser estatales, los grupos de escrituras comenzaron a llegar al archivo sin ser encuadernados. Por lo que los encuadernadores de este taller continuaron con la tradición de coser a Diente Perro para conformar los libros, ya que esta era la que se había utilizado hasta el momento. En la actualidad a la hora de encuadernar los manuscritos y protocolos notariales en forma de expedientes se utiliza la Costura Plana, (costura a Punzón, costura Americana o Japonesa) costura seguida por cordel y la costura salteada por cordel (la Greca). La costura

Diente de Perro tiene una defensa por parte nuestra, ya que al restaurar uno de estos ejemplares respetamos la bella costura utilizada originalmente”. (Comunicación personal con Inés Varo Valle, 20 de diciembre 2013)

Métodos y técnicas empleados por el IHC para devolver las costuras a los libros restaurados

El Instituto de Historia de Cuba se fundó el 28 de mayo de 1987 como parte del desarrollo científico desplegado por el proceso revolucionario cubano después de 1959. Siendo el resultado de la fusión de varias instituciones que le precedieron, estas fueron: el Departamento de Historia de Cuba del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba fundado en 1962; el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, fundado en 1972 y el Centro de Estudios de Historia Militar. El IHC está ubicado en el Palacio Aldama, edificación que forma parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad por ser el mayor exponente del estilo neoclásico. Ubicado en calle Amistad # 510 e/ Reina y Estrella, Centro Habana (Instituto de Historia de Cuba, 2014).

El IHC es un centro de investigación y desarrollo reconocido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la República de Cuba como Unidad de Ciencia y Técnica de primera categoría, rectora de la investigación histórica y del Programa Nacional de Historia. Presenta un taller de Conservación para acometer la salvaguarda de sus fondos. Al presentarnos en el instituto con el interés de saber cuáles son los métodos y técnicas para la restauración de los ejemplares fuimos atendidos por la Lic. Teresa Zayas Lay la cual en lenguaje ameno nos comentó: “para ellos a la hora de intervenir un libro la primera opción es reforzar la costura, siempre que el hilo no esté interrumpido. Mientras que los libros conformados por cuadernillos se utiliza la costura salteada por cordel y la costura seguida por cordel cuando el libro no rebasa los 15 cuadernillos, no se realizan los orificios de guía previamente para cuidar mejor de no abrir huecos erradamente, en lo antiguo mientras menos se perfora mejor”. (Comunicación personal con Teresa Zayas Lay, 12 de diciembre 2013). Nuevamente acotamos que la costura salteada por cordel o seguida por cordel es la Greca, lo que en el país los encuadernadores que aprendieron el arte de encuadernar en los 80 del pasado siglo le dan estos nombres, pero en el presente trabajo usamos los nombres originales.

A la respuesta de cuál es el trato que se le da a los libros formados por hojas sueltas, la destacada especialista comento: *para estos ejemplares se utiliza la costura de Punzón. En este caso se encera el hilo antes de comenzar a coser y se utiliza preferentemente Hilo 00. En esta institución no se utiliza la costura Diente de Perro, fue eliminada hace más de 30 años por el daño que causa a los libros y su complejidad a la hora de realizarla.* (Comunicación personal con Teresa Zayas Lay, 12 de diciembre 2013)

El respeto a las costuras de los libros se perdió hace varios años, lo que trajo como consecuencia el incorrecto empleo de las técnicas de encuadernación en los cuatro centros estudiados. La práctica moderna empleada hasta la mitad de los años 90 del pasado siglo, en términos de preservación, conservación y restauración tiene muy poco que ofrecer realmente a las costuras de las encuadernaciones de los ejemplares antiguos. De hecho tiene, y está ocasionando, una gran cantidad de perjuicios pues el problema subyacente no está únicamente en los métodos y materiales empleados, sino en toda una actitud mental y filosófica que es errónea.

El método de aprendizaje de cómo coser puede ser el único camino con miras al futuro. Pero primero tiene que crearse un diálogo basado en la aceptación de unos ciertos estándares éticos. Las limitaciones del conocimiento actual y, simultáneamente la aceptación de cada volumen tal como ha llegado a estos días, agradeciendo su íntima conexión con la cultura que lo creó. Si se hace esto,

la profesión de conservación de encuadernaciones será capaz en el futuro de orientarse a sí misma de un modo más lógico y de tomar las decisiones con más sabiduría.

Conclusiones

Las costuras en la época actual responden a la tradición de la vieja escuela de encuadernación, en las que no se conservan en un alto porcentaje las costuras originales; solo en los últimos tres años se aprecian cierto interés en rescatar las mismas.

La literatura que trata sobre los tipos de costuras en los libros no es abundante y la existente no tiene la uniformidad en el uso de términos. Esta dificultad conlleva a un bajo dominio de las técnicas e incomunicación entre los especialistas que realizan este trabajo.

Existe un bajo nivel en cuanto a la formación del profesional en relación a la conservación de las costura de libro porque no hay una escuela que muestre el saber hacer. El conocimiento sobre esta práctica se adquiere en los propios talleres de las instituciones estudiadas.

Las instituciones estudiadas utilizan similares técnicas y métodos para devolver las costuras originales de los libros restaurados. Solo el Archivo Nacional de la República de Cuba mantiene las costuras Diente Perro. ■

Recibido: junio de 2014

Aprobado: septiembre de 2014

Bibliografía

Barilla de Linares, María. (1941) *La encuadernación es un arte*. La Habana. P. Fernández.

Clarkson, Christopher. (1978) *La Conservación de los Primeros Libros en Forma de Códice: Una Aproximación Personal. Parte I*. Editado originalmente en The Paper Conservator, Vol. 3, p33-50. Revista del Institute of Paper Conservation con sede en Gran Bretaña.

Directorio de arte, comercio e industrias de La Habana. (1860) La Habana: Tiburcio V. Cuesta. Enciclopedia de la encuadernación. (1998). Dirigida: José Bonifacio Bermejo Martín, Madrid: Ollero & Ramos, DL.

Instituto de Historia de Cuba. Historia. (n.d.). Extraído el 12 de marzo de 2014 desde http://www.ecured.cu/index.php/Instituto_de_Historia_de_Cuba

Quesada Portal, Anyxa. (2011). *Estado actual de la conservación del patrimonio documental y bibliográfico en tres instituciones habaneras. Estudio de casos*. Tesis de maestría. Universidad de Granada, Colegio San Gerónimo de La Habana, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. La Habana.

Ramírez Vila, Osdiel R. (2013). *Propuesta de conservación para las cubiertas de encuadernación en piel y pergamino de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca Nacional de*

Cuba. Tesis de maestría no publicada. ISA. Universidad de las Artes, Facultad Artes Visuales. La Habana. Ramírez Vila, Osdiel R. (2011). La enseñanza de la encuadernación: aciertos y desaciertos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. En: Bibliotecas. Anales de Investigación, BNCJM. año 7, No. 7, enero-diciembre 2011.

Secretaría de Industrias Públicas y Bellas Artes. (1925). *Plan para la enseñanza en las Escuelas Normales*. La Habana: Impr. La Propagandista.

Directorio general de la isla de Cuba. (1883). La Habana: Centro Editorial de Obras Ilustradas de Molinas y Julio Rayo 30.